

CRISIS, *CREDIT CRUNCH* Y REORGANIZACIÓN DE LA ECONOMÍA MILANESA EN LOS VEINTE ÚLTIMOS AÑOS DEL *CINQUECENTO**

Stefano D'Amico

(Texas Tech University)

Giuseppe De Luca

(Università degli Studi di Milano)

Desde el punto de vista del crédito, el verano de 1583 marcó el inicio de una fase de fuerte contracción en un sector que había jugado un papel fundamental en la recuperación económica de Milán tras la devastación de la primera mitad del siglo. Fue una coyuntura negativa que agobió, en el quinquenio 1581-1585, a toda la financiación privada europea y en especial la de la península italiana. Desde principios de esa década, las malas cosechas, las hambrunas, el aumento de la mortalidad, la caída de la demanda interna y la competencia externa se combinaron para alterar profundamente la estructura manufacturera y el orden social que habían sido protagonistas de la expansión anterior.

Para superar los riesgos asociados a la repetición de *credit crunch*, los operadores financieros milaneses desarrollaron un nuevo instrumento financiero capaz de satisfacer de manera más funcional las inversiones a largo plazo requeridas por el desarrollo del cultivo de la morera. Así comenzó su difusión, en el mundo económico milanés y regional, la sociedad en comandita que contribuyó decisivamente al proceso de reposicionamiento en sentido mercantil de una sociedad cada vez más fuertemente polarizada. Si bien las pequeñas empresas manufactureras y comerciales habían demostrado ser eficientes y rentables en un período de relativa estabilidad, en un mercado caracterizado por fluctuaciones constantes y una competencia creciente, la organización de las grandes empresas ofrecía mayores garantías. El control completo del proceso productivo y comercial pasó a manos de los grandes comerciantes y empresarios que podían desplazar la producción al campo, consiguiendo encontrar fuentes de nuevos productos y reduciendo los costos de transacción (obtención de información, gestión de riesgos).

También la crisis de 1619-1621, cuyo impacto en la economía milanesa fue sin duda muy severo, se muestra desde esta perspectiva como una contracción a corto plazo que no introdujo cambios estructurales en el sistema económico urbano y regional definido en décadas anteriores; del mismo modo las graves y dramáticas dificultades de los años siguientes, si bien dejaron fuertes repercusiones en la economía del Ducado, no cambiaron sustancialmente las estructuras económicas y financieras que se desarrollaron en Milán y su estado tras la crisis de los años Ochenta del *Cinquecento*.

La recuperación económica de mediados del siglo XVI

Debilitada por la peste de 1524-1525 y por las campañas militares de las Guerras de Italia, la economía milanesa registró una recuperación impresionante en las primeras décadas del gobierno español. Si por un lado las operaciones militares y la consiguiente carga

* Esta contribución se inscribe dentro del Proyecto de Investigación «Responsabilidad, confianza y garantías en los orígenes del capitalismo. Una investigación sobre impagos y quiebras en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII)», Ministerio de Ciencia e Investigación. Gobierno de España, 2020-2022 PID2019-104290GB-I00.

fiscal representaban un lastre para la economía del Ducado, por otro lado, las demandas de suministros del ejército contribuyeron a la reanudación de diversas actividades productivas. Además, el flujo constante de oro y plata españoles hacia la plaza de Milán revitalizó las actividades industriales y financieras. El final de la guerra con Francia en 1559 marcó el comienzo de un período de paz y prosperidad para la ciudad y su Estado. A finales de los años 1560, con las primeras fases de la revuelta de los Países Bajos, Milán adquirió un papel aún más decisivo dentro del Imperio español, convirtiéndose en un cruce de caminos fundamental para el ejército que se dirigía a Flandes. La nueva guerra, librada esta vez lejos de Lombardía, estimuló las actividades manufactureras, comerciales y financieras de Milán y ayudó a restaurar el bienestar económico general¹.

Esta recuperación se produjo sin una alteración evidente de las estructuras de producción y distribución, sino como resultado de un intenso fortalecimiento y aprovechamiento de las existentes. Las prodigiosas recuperaciones del tráfico industrial y comercial entre 1540 y 1583 tenían en su mayoría rasgos de crecimiento coyuntural. Por el contrario, el empleo de medios e iniciativas en el sector crediticio y financiero, que tuvo lugar a partir de la década de 1570, se desarrolló a través de cambios estructurales que los convirtieron en uno de los pilares de la vida económica no solo en Milán sino también en el continente.

Las actividades financieras **desarrollan** técnicas y herramientas, en parte ya conocidas, según un modelo operativo que cumple el propósito, decididamente innovador para Milán y también para un contexto más amplio, de combinar funcionalmente la oferta con la demanda, la disponibilidad con la solicitud de capitales e intermediación. De la simple transferencia de ganancias mercantiles a negociaciones financieras, el nuevo sistema pasa también a alimentar operaciones pasivas, es decir, la provisión de fondos; además de sus propias existencias monetarias, los comerciantes-banqueros milaneses comienzan a atraer y movilizar otros capitales de otros y de diversas procedencias. En los empréstitos concedidos desde 1576 a Felipe II para pagar a las tropas de Flandes, el gran mercader de Medina del Campo, Simón Ruiz empleó la inmensa fortuna que había amasado personalmente con el comercio de los paños de Bretaña y que aumentó con las especias y el cobre húngaro². Por el contrario, los 35.000 escudos con los que Cesare Negrolo había regresado a Milán en 1574, tras la disolución de la empresa que había dirigido en París y Lyon en la venta de telas, armas y armaduras fabricadas por su tío en la ciudad de origen, le permitió solamente iniciarse en actividades financieras locales³; su ascenso vertiginoso e increíble hasta la cima de la vida económica milanesa se debió más bien a la capacidad de reunir el dinero para operaciones activas, como préstamos, anticipos y letras de cambio, con el capital procedente de depósitos, así como en la gestión de grandes activos a través del cobro de impuestos y comisiones mercantiles. Dos manos están extendidas, una para dar, la otra para recibir, pero casi nunca pertenecen al mismo personaje. El paso de una mano a la otra, la combinación de la oferta de dinero con su demanda no pasa por un solo individuo: esta conexión se realiza sólo en la acción global de un grupo de operadores. Para la plaza milanesa, es en el ámbito de la actividad agregada de los «Mercaderes Banqueros y Negociadores de Divisas» donde confluyen las dos variables⁴. Desde los años Setenta del *Cinquecento* esta categoría profesional se

¹ Stefano D'AMICO (2012), pp. 61-67.

² «Simón Ruiz fut tenté par les *asientos* dès qu'il eut acquis un capital suffisant pour de grosses affaires»: Henry LAPEYRE (1953), p. 21, y pp. 21-44, y (1955), pp. 60-73.

³ La sociedad con Domenico, hermano del padre, fue creada el 30 septiembre de 1569 y liquidada cinco años después de su muerte: ASM, FN, cart. 17564, «Protestatio societatis» del 30-10-1574 solicitada por Giovanni Paolo Pellizzari.

⁴ Esta denominación aparece, en este orden de términos, por primera vez en el «Tassa fatta sopra la Mercanti Banchieri et Negocianti de cambi di Milano», 17 luglio 1582, in ASCMI, *Materie*, cart. 260.

caracteriza cada vez más por su carácter especulativo tanto como por su estructuración interna según funciones diferentes correlacionadas entre sí; la integración y el vínculo entre los que manejan pequeñas sumas, recaudadas entre viudas y corporaciones pías, y los que invierten por cuenta de las antiguas familias y funcionarios españoles, entre los que captan capital de comerciantes o recaudan impuestos, y los que prestan a príncipes y soberanos o pagan letras de cambio sobre todas las ciudades de Europa, definen, así, un sistema financiero articulado que es capaz de adaptarse elásticamente a las coyunturas y salvar el abismo entre necesidad y posibilidad.

Las finanzas privadas milanesas (es decir, el complejo de instrumentos y líneas de crédito, operaciones y principalmente ganancias financieras, administradas por sujetos no incluidos en instituciones creadas por autoridades externas) revelan su peculiaridad precisamente en una acción global que se estructura en conexiones funcionales internas y externas al grupo de operadores, combinando así flujos de distinto signo. Los testimonios a favor de un abordaje atento a la singularidad, a la novedad y a la centralidad de este carácter combinatorio son obligatorios; en diciembre de 1581 el gobernador del Ducado, pidiendo su liberación, definió al Negrolo como «el mejor crédito que aquí ay y de quien se servia la Camera»; su encarcelamiento, ordenado por el visitador general por connivencia con el magistrado ordinario, dejó al Estado «sin esperanza de contratar dinero y con peligro de muy pesados ocasiones pues el comer de los soldatos no se puede scusar»⁵; sólo durante el año anterior, por limitarse a algunos ejemplos, «aveva operato col suo credito che i Bonvisi di Leone pagassero al Marchese di Ayamonte 60.000 scuti che non pagorono se non con la promessa del detto Negrollo» y había sacado dos cupones de cambio por otros 100.000 a favor de los Fugger, en beneficio del mismo gobernador. Sin embargo, la mayor parte de estas grandes sumas no eran reservas suyas: su mérito residía precisamente en poder contratar dinero, drenarlo de los diversos circuitos económicos en los que estaba inserto hacia la demanda, en el «hazer trabajar para sí el dinero de los otros»⁶. De los ciento sesenta acreedores que participaron en su quiebra en 1585, los que entraron en contacto directo con el Negrolo fueron treinta y cuatro miembros de su propia corporación y cinco comerciantes-banqueros extranjeros, mientras que los demás, como en un juego de muñecas rusas, se involucraron a través de vínculos con los primeros⁷.

Todavía quince años después la estatura de Gerolamo Zavarello, «negociatore de cambi et mercante de zoie», se medía no tanto por su posesión de bienes y pólizas por 12.000 escudos, sino sobre todo por su capacidad de «moverne per più di 100.000». Y esto se debe a que era una persona muy conocida y respetada tanto en la Piazza dei Mercanti como en la Contrada degli Orefici⁸. La confianza entre los operadores y la confianza mutua son elementos fundamentales y esenciales para tales relaciones crediticias. El

⁵ AGS, *Secretaría de Estado, Milán*, leg. 1254, f. 161: 1581, 2 diciembre.

⁶ Así definía el capitán Juan de Muñatones la actividad de Cesare Negrolo en un recordatorio enviado a Simón Ruiz, girado del milanés en una letra de cambio sobre Burgos: AR, Caja 62, f. 104, da Milano, 12 giugno 1580.

⁷ «Ordinazione della Camera delli Mercanti di Milano sopra il Concorso de Creditori del Sig. Cesare Negrolo», en ACCMI, Scatola 24, f. 9, 10 giugno 1586; ASM, *Famiglie*, cart. 148, *Negroli*, 18 agosto 1586. De mismo modo, «desideroso di dar satisfatione a chi deve, non può però effettuare questo suo buon desiderio se non gli è anco dai suoi numerosi debitori, procedenti la maggior parte da lettere di cambio, data satisfatione» [Supplica di Cesare Negrolo al Magistrato Ordinario, 2 marzo 1585 in ASM, *Commercio PA*, cart. 256].

⁸ Como afirma Cesare Sardo, refiriéndose a la condición de Zavarello durante los primeros años del siglo, en la causa por la ciudadanía del mercader de joyas cremonés, in ASM, *Albinaggio PA*, cart. 29, fasc. 8, *Zavarello Gerolamo*, 1618.

entramado de estas relaciones se basa en la reputación, que constituye el verdadero patrimonio a salvaguardar, dado que el «honore ... stimano più che la robba»⁹.

Son los macro-impulsos representados por las necesidades de guerra del imperio español y las necesidades de la Cámara Ducal, junto con la demanda de capital y servicios financieros de la economía en recuperación, los que determinan la transición de un tráfico de dinero más bien limitado y rudimentario a una organización articulada y operativa de grandes flujos monetarios, como la que hemos descrito.

La presencia de instrumentos (como bonos, letras de cambio, depósitos bancarios, pólizas de ingresos de cámaras de comercio y otros contratos pecuniarios), de operadores e instituciones (como los banqueros privados que administran estos instrumentos y la casa de cambio que supervisa su uso) y los mercados financieros (como en sentido específico las ferias de cambio de Bisenzone, en sentido amplio el comercio de rentas vitalicias anticipadas, de juros de resguardo y de los préstamos a largo plazo redimible, y de manera más global toda la actividad agregada de los **operadores**) sitúa el estructuración del sistema financiero milanés precisamente en el momento en que la economía del Estado alcanza el apogeo de la fase expansiva de los siglos XVI-XVII; en los años 1570 y en los primeros años de la década siguiente estos elementos pierden su carácter esporádico para convertirse en factores constitutivos de la economía y definir el nacimiento y funcionamiento de una estructura financiera articulada¹⁰.

En su apogeo, el crecimiento de la economía determinó relaciones cada vez más complejas entre los agentes económicos, lo que exigió el desempeño de funciones bancarias y financieras más numerosas y complicadas. La estructuración del sistema financiero milanés se presentaba así como la consiguiente organización de un grupo cada vez más numeroso y especializado de operadores que, utilizando herramientas apropiadas, llevaron a cabo acciones capaces de facilitar un mayor intercambio de bienes y servicios, sustentar mayores activos materiales y ofrecer oportunidades de inversión a los patrimonios y ahorros que se estaban formando; la intermediación y el crédito, en sus diversas morfologías, permitieron a su vez una expansión de las operaciones de compraventa y orientaron en consecuencia el conjunto de los recursos hacia usos productivos, representando así excepcionales multiplicadores del crecimiento económico. La reducción de los costos de investigación y de los costos de información en la asignación de crédito y en la optimización del canal de comunicación entre el ahorro potencial y las inversiones reales –que el sistema financiero produjo a través de la eliminación de asimetrías en conjuntos de información– incrementó el grado de eficiencia global de una economía que se colocó así en una posición de primacía a nivel europeo.

La crisis de los años Ochenta y la respuesta financiera *market-pull*

A partir de las décadas centrales del siglo XVI la considerable subida de los precios provocó un dramático aumento de las ganancias, ya que la presión inflacionaria había venido principalmente de la demanda y no estuvo acompañada de un aumento en el costo de la mano de obra y/o, en el caso de bienes manufacturados, de los materiales a transformar. Por lo tanto, el proceso de acumulación se había intensificado aún más por

⁹ «Supplica della natione milanese a Filippo II, Milano, 1581», en ASM, *Commercio PA*, cart. 9.

¹⁰ La definición positiva de un sistema financiero de régimen antiguo mediante la enumeración de las características que debe poseer una economía para que se le atribuya tal formalización debe por supuesto aceptarse con cierto grado de indeterminación y arbitrariedad.

la expansión de las ganancias y no estaba en absoluto desfavorecido por una carga fiscal en general soportable¹¹; la propia hambruna de 1569-1570, así como la peste de 1576, que también había golpeado duramente a la ciudad, no supusieron un declive decisivo en la tendencia positiva de la economía milanesa. De hecho, en los años posteriores a la epidemia, el crecimiento alcanzó su punto máximo. Hacia 1580 la manufactura urbana gozaba de una animada prosperidad y sus comerciantes facturaban cifras vertiginosas¹²; «per esser stato in detto anno 1580 la peste a Genova, nella qual città si suole fabricare grandissima quantità de drappi de seta, particolarmente veluti per mandare in Franza et Alemagna», Milán había hecho «più facende del solito» y se había beneficiado de una afluencia acentuada del tráfico¹³. Además, a partir de 1578, debido a las guerras de religión en Francia, los genoveses transportaron plata americana desde Sevilla a Lombardía, donde la cambiaban por oro antes de trasladarla a los Países Bajos, y en los años siguientes Milán reemplazó, junto con Génova, a España como el principal centro de distribución de plata¹⁴.

La capital del Ducado era una ciudad «ricchissima; ma di ricchezze più tosto comunicate in molti che raccolte in pochi, perché se bene non sono sopra tre o quattro quelle famiglie che giungano ai 25 o 30 mila scudi d'entrata et pochissimi quelli dei 10 mila, nondimeno di 2 di 3 et 4 mille scudi d'entrata ve ne sono infiniti, si che la ricchezza di tanto gran città sono per la partecipazione di tutti più che per la proprietà d'alcuni molto notabili et di momento»¹⁵. Si bien con algunas exageraciones, el testimonio del vecino de Ferrara Giovan Battista Guarini **destactaba** una prosperidad y una distribución de la riqueza que debió ser, en el Milán de aquellos años, un hecho indiscutible e inédito, capaz de alimentar una demanda interna extraordinariamente viva.

Sin embargo, esta situación general favorable comenzó a deteriorarse durante los años Ochenta por varias razones: malas cosechas, hambrunas, caída del mercado interno, mayor competencia extranjera y restricción crediticia se combinaron para producir una severa contracción. Incluso en Milán, aunque no en la misma medida que en Bolonia y las ciudades toscanas, se empezaron a sentir los efectos de la gran hambruna mediterránea, que alcanzaría su punto álgido en los primeros años de la década siguiente, como efecto del inicio de la Pequeña Edad de Hielo¹⁶.

A principios de los años Ochenta, las malas cosechas del valle del Po provocaron un repunte de los precios del trigo y un drástico empeoramiento de las condiciones de las clases bajas¹⁷, que no fue ajeno a las crisis de mortalidad de 1584 y 1588 que azotaron

¹¹ Giuseppe BOGNETTI, Giuseppe DE LUCA (2012).

¹² Giovanni VIGO (1992).

¹³ «Aggravii evidentissimi, errori, et inconvenienti, seguiti dalla regola osservata per M. Barnaba Pigliascho», 1580, en ASCMI, *Materie*, cart. 260; sobre la peste de Genova en los años 1580, Giuseppe FELLONI (1953).

¹⁴ Geoffrey PARKER (2004), p. 129.

¹⁵ Marco TABARRINI (1867), p. 15.

¹⁶ Sobre los efectos de la carestía en Italia, golpeada de modo particularmente dramático por una serie de malas cosechas a partir de 1586, véase N.S. DAVIDSON (1985); Peter BURKE(1985). Véase también Fernand BRAUDEL (1972-3). Sobre las consecuencias demográficas de la crisis en Bolonia que, entre 1587 y 1595 perdió el 18% de la población, y sobre la ciudad toscana, véase Athos BELLETINI(1961), p. 56, y Lorenzo DEL PANTA (1986), pp. 148-49. Sobre los efectos de la carestía en la demografía de los pueblos lombardos y de Cremona, cuya población cayó de 46.193 habitantes en 1583 a 37.377 en 1599, véase Domenico SELLA (1991).

¹⁷ Sobre el aumento de los precios y la gravedad de la crisis en las distintas áreas del Estado de Milán y en los territorios circundantes, Domenico SELLA (1982), pp. 70-3, y (1991); Dante ZANETTI (1964), p. 93; Marzio A. ROMANI (1975), parte terza, y (1983); Carlo M. BELFANTI (1982); Gian Luigi BASINI (1974).

Milán¹⁸. Dentro del Estado, todas las ciudades se llenaron de mendigos¹⁹ y vagabundos y el aumento de los precios de los alimentos provocó un aumento en el costo de la mano de obra, lo que hizo que los productos milaneses fueran menos competitivos frente a la competencia extranjera²⁰; fue en estos años cuando los productos holandeses e ingleses comenzaron a aparecer en el Mediterráneo, y pronto estos productos, en particular las telas de lana ligeras conocidas como «*new draperies*», atractivas y económicas, invadieron los mercados italianos²¹ y el valle del Po.

El colapso de la demanda interna exacerbó entonces las dificultades comerciales provocadas por la convulsa situación internacional; la escala europea de la crisis (que también se sintió en los Países Bajos y España²²), la revuelta en los Países Bajos y las guerras de religión en Francia, donde Lyon era uno de los mayores mercados para los productos milaneses, provocaron al mismo tiempo una importante reducción de las exportaciones²³. La drástica caída de las salidas comerciales se confirma por la ausencia total en los últimos años de los registros de los *mercanti di strada* (literalmente los mercaderes de calle, así nombrados porque utilizaban las calles que llegaban a los extranjero) –los grandes exportadores-importadores– y por la constante disminución de las emisiones de la Casa de la Moneda²⁴.

El declive en la producción de tejidos de seda, que comenzó alrededor de 1585 y continuó en los años siguientes, llevó a las autoridades a introducir medidas que prohibían la exportación de seda cruda del estado²⁵. El impacto sobre la industria de la lana, ya en declive, fue aún más severo: sólo se registraron 22 comerciantes de lana nueva entre 1586 y 1600, frente a 69 en los quince años anteriores, y 35 en el siguiente²⁶. En abril de 1590, los bordadores se quejaron de que el negocio decaía cada vez más y de que cientos de ellos estaban desempleados y al borde de la subsistencia²⁷. Al año siguiente, los *tundidores* de lana exigieron un aumento de sueldo «per che con 15 o 20 soldi il giorno al più che guadagnano è impossibile che lor et sua famiglia posano vivere»²⁸. El gremio

¹⁸ Tanto para 1584 como para 1588 se constata una crisis de mortalidad de magnitud 3 (como término de comparación se recuerda que con motivo de la peste de 1576 la crisis fue de magnitud 4, mientras que para la de 1630 fue de magnitud 5); el número de muertos se deriva de ASM, *Popolazione PA*, cart. 64, y de Giuseppe FERRARIO (1840-50), II, p. 44, y el índice de mortalidad se ha calculado según la fórmula $I=(D-M)/\sigma$ donde D es el número de fallecido al año para el que se calcula el índice, M es media truncada del número de muertos de los diez años precedentes y σ es la desviación típica, Louis HENRY y Alain BLUM (1988), pp. 123-151.

¹⁹ Y no es casualidad que a finales de 1586 se elaborase un índice de los milaneses «qui possunt elemosinam largiri», Danilo ZARDIN (1992).

²⁰ Brian PULLAN (1985), p. 293.

²¹ Sobre la concurrencia de las «*new draperies*» y la penetración de las mercancías inglesas y holandesas en el Mediterráneo, Ralph DAVIS (1961), Pierre DEYON (1972), Richard T. RAPP (1975), Maurice AYMARD (1991).

²² Peter CLARK (1985), p. 12.

²³ En los principales mercados del comercio milanés, Giuseppe DE LUCA (1996), pp. 150-51. La importancia del mercado de Lyon –donde, en 1569, al menos un tercio de las mercancías italianas procedían de Milán (telas de seda, guantes, hilo de oro)– está bien destacada en Domenico SELLA (1982), p. 47; también Richard GASCON (1973).

²⁴ «Nous croyons toutesfois que cette tendance des émissions monétaires à la dépression traduisait vers la fin du XVIe siècle une tendance analogue des exportations visibles et invisibles à se rétrécir»: Carlo Maria CIPOLLA (1952) p. 45; en cualquier caso, todas las especies monetarias acuñadas en Milán registraron una fuerte contracción a partir de 1583-84 [Carlo Maria CIPOLLA (1952), pp. 69-92]. Sobre el *vacío* de registros de comerciantes, Giuseppe DE LUCA (1996), p. 80.

²⁵ ASCM, *Materie*, 873.

²⁶ Cfr. Caterina SANTORO (1940), *La matricola*. Vedi anche Renzo CORRITORE (2000).

²⁷ ASCM, *Materie*, 854.

²⁸ Citato in Domenico SELLA (1984), p. 123.

de los sastres vio disminuir sus registros de 249 en 1583 a 212 en 1599, y también para los orfebres la década 1590-1600 fue la que registró menor número de matriculaciones en el período 1560-1630²⁹. En la **corporación de los pasamaneros [paratico dei bindellari]**, el número de maestros y aprendices comenzó a disminuir en 1581 y, desde noviembre de 1586 hasta julio de 1588, el notario de arte ni siquiera registró un nuevo contrato de aprendizaje³⁰. El otro sector líder de la industria milanesa, la producción de armas, también siguió la misma tendencia a la baja, y en 1587, los fabricantes de armaduras, en los estatutos del gremio, declararon que los negocios estaban en constante declive y que ahora eran incapaces de reaccionar a la competencia de los productos brescianos³¹.

Esta fue una tendencia general, también confirmada por el análisis diacrónico de las negociaciones financieras (crédito y corretaje) en las que los operadores milaneses fueron protagonistas entre 1575 y 1606 y que dieron lugar a más de 4.000 escrituras notariales³², escrituras que permiten comprender la estrecha conexión del comercio de dinero con la economía real y sacar a la luz las innovaciones con las que se afrontó la crisis de los años ochenta, desde el punto de vista financiero.

En el proceso que va desde la adquisición de materias primas hasta la comercialización del producto terminado, el crédito y la intermediación financiera fueron factores fundamentales, que se hicieron prácticamente indispensables en una realidad como la de Milán, donde la prosperidad de la manufactura dependía en gran medida de su exportación; los banqueros-cambistas proporcionaron aportaciones e intermediarios financieros para transferir capital a través de un vasto espacio comercial, para compensar la lentitud de los procesos de fabricación y distribución, y para hacer disponible una masa de capital proporcional a transacciones de gran valor. Los sectores comercial y manufacturero involucrados eran diferentes y con diferentes necesidades, pero el sistema milanés siempre fue capaz de desarrollar innovaciones financieras líderes en la oferta para reaccionar ante las crisis.

También desde el punto de vista del crédito, el verano de 1583 marcó el inicio de una fase de fuerte reducción de la oferta; el mercado financiero milanés se había caracterizado por «la mayor estrechez que se aya visto en esto reynado de muchos años atras»³³. Las cartas cruzadas entre Simón Ruiz y sus corresponsales ponían de manifiesto las dificultades de la plaza ambrosiana y sus principales banqueros: Tommaso D'Adda, Rinaldo Tettoni, los hermanos Triddi y Cesare Foppa fracasaron en 1583, Dario Crivelli al año siguiente, y Cesare Negrolo en 1585³⁴. Era una situación financiera negativa que estaba abrumando

²⁹ El número de sastres se encuentra en ASCM, *Materie*, 869. Sobre la corporación de los orfebres, véase Daniela ROMAGNOLI (1977).

³⁰ Paola CURATOLO (1997), pp. 190, 219.

³¹ ASCM, *Materie*, 44, *Statuto dell'Università d'Armaroli di Milano approvato dall'Ecc. Senato con lettera il 16 marzo 1587*.

³² Para ser precisos 4.243: Giuseppe DE LUCA (1996), pp. 75-167.

³³ Carta de Simón Ruiz a Diego de Castro a Lyon, 17 diciembre 1584, en AR, c. 195, f. 537. Sobre el impacto de esta «coyuntura larga», que alcanza su culmen en 1584 con la quiebra por 700.000 ducati del banco veneciano Tiepolo-Pisani y del napolitano de Francesco Biffoli, Felipe RUIZ MARTÍN (1973), pp. 532-4, y (1990), pp. 97-102. Una lista exhaustiva de las quiebras producidas en estos años tanto en Italia como en el resto de Europa es proporcionada por Henry LAPEYRE (1955), pp. 453-4, y Jean DELUMEAU (1959), II, pp. 894-904. También por lo que respecta a Bolonia se ha puesto de manifiesto una notable inflexión del mercado financiero a mediados de los años 80 del *Cinquecento*, Massimo FORNASARI (1993), pp. 249-52.

³⁴ La principal preocupación y alivio al transmitir este tipo de noticias era el hecho de que no había relación con el insolvente; de hecho leemos en la carta de Camillo Balbani a Ruiz que «a Milán se alearon Paulo y Juan Battista Triddi con deuda de 70.000 escudos con los quales no tenemos algun interes gracias a Dios como huelgamos de entender que nolo tenga VM» (AR, c. 85, f. 162, Lyon, 26 agosto 1583); y la misma fórmula aparece en todas las demás cartas: per D'Adda y Tettoni, véase carta de Benedetto Bonvisi, de

las finanzas privadas europeas, y especialmente la de la península italiana, debido al fuerte drenaje producido, a partir de 1580 y hasta 1588, tanto por los asientos de Felipe II para Flandes como por los gastos militares de Enrique III para las operaciones de guerra en el Delfinado³⁵. En la plaza milanesa, esta «gran estrechez» de dinero se tradujo en una contracción crediticia decisiva que provocó que los tipos de interés del capital necesario para las actividades comerciales subieran 2-3 puntos³⁶. Nuevamente, en 1594 y 1597, el volumen de préstamos registró bruscas contracciones, cuando primero el retraso de las remesas americanas³⁷, luego la suspensión de pagos decretada por España el 29 de noviembre de 1596, perturbaron repentinamente el mercado financiero nacional e internacional³⁸.

Para satisfacer la demanda continua de capital y contrarrestar los espasmos impredecibles de la oferta de crédito, los principales operadores financieros milaneses introdujeron una innovación financiera esencial para la continuación del éxito del sector textil milanés y para su realineación en el nuevo equilibrio productivo del continente, la sociedad en comandita.

En el que era el principal sector de la economía urbana, apoyado básicamente en el sistema a domicilio, a la ínfima cantidad de capital fijo le correspondía un mayor peso relativo de materias primas y mano de obra, lo que determinaba una considerable importancia del capital circulante.

El análisis del recurso del sector lanero al circuito de los mercaderes de crédito muestra cómo se reorganizó esta manufactura, consiguiendo registrar un vuelco claro y definitivo a partir de los años centrales de 1580. Las necesidades de financiación de estos operadores textiles tenían diferentes características y se resolvían mediante dos tipos de instrumentos: «pólizas de crédito» –un bono quirografario que se había perfeccionado y se volvió cada vez más funcional a las peticiones de garantía y rapidez de los acuerdos de préstamo– a través de los cuales se adquiría capital para el propio proceso de producción o para

Lyon, 14 agosto 1583, en AR, c. 85, f. 186, y carta de Bernardo Bonvisi, de Piacenza, 20 agosto 1583, en AR, c. 86, f. 130; sobre Cesare Foppa, que quebró de rebote como «creditore della natione genouvesa de più di scuti 200 mila» (AGS, **Secretarías Provinciales**, libro 1214, 25r., 27 septiembre 1583), por débitos de 350.000 escudos, véase carta de Diego de Castro, de Lyon, 26 agosto 1583, en AR, c. 69, f. 132.; sobre Dario Crivelli véase carta de Simón Ruiz a Diego de Castro a Lyon, 17 diciembre 1584, en AR, c. 195, f. 537, ASM, fondo Crivelli Archivio Vecchio, cart. 38, fasc. 14, 16 enero 1585; sobre Negrolo véase carta de Ottaviano Cassina y Giovanni Battista Canobio de Milano, 15 enero 1587, en AR, c. 122, ff. 119-127.

³⁵ Henry LAPEYRE (1953), pp. 45-57, y (1955), p. 452.

³⁶ Giuseppe DE LUCA (1996), p. 130.

³⁷ Carlo Maria CIPOLLA (1996), p. 28.

³⁸ En enero de 1595, Francesco Cristóbal y Juan Balbani escriben a Ruiz desde Milán que aquí sus clientes habrían saldado sus deudas «a la venida de la flota que ha tardado mucho, assy sea Dios servido, y de traer dicha flota con bien, que con su venida debran los negocios tornar a alargarse, que de negociar con la estrechez de Fee que de presente se negocia en todas parte, es lastima» (AR, c. 175, ff. 1-10); del resto ya el 11 febrero de 1594, siempre los Balbani de Milán habían pronosticado a Ruiz que en la siguiente feria de Pasqua de Piacenza «el dinero será estrecho y lo seguirá siendo en adelante por los muy pocos escudos que hay» (AR, c. 115, f. 23). Desde hacía unos años, debido a la guerra del corso de Drake, se fue extendiendo la incertidumbre de que la corona pudiera abastecerse de metales preciosos y el ataque inglés a Cádiz en 1596 marcará el culmen de esta desconfianza, Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ (1988), p. 97. A diferencia de lo ocurrido en 1575, la comunicación del decreto de suspensión de consignaciones de los asientos se difundió muy rápidamente en todas las plazas europeas, y si bien la celebración del acuerdo entre la corte de Madrid y los banqueros fue igual de rápida, siendo ratificado en el medio general de 28 de noviembre de 1597, esta quiebra constituyó, según el *Avvisi* della Biblioteca Vaticana estudiados por Jean Delumeau, un «péril de ruine pour les marchands de Milán» [Jean DELUMEAU (1959), II, p. 902]; sobre el decreto de 1596 y su solución, Álvaro CASTILLO PINTADO (1973), pp. 137-44, y Giovanni MUTO (1986), pp. 304-9.

comprar tejidos terminados, y cartas de cambio, gracias a las cuales se disponía de dinero en el extranjero para la compra de lana en bruto. El elevado volumen de pólizas hasta los primeros años de la penúltima década del Cinquecento seguía obedeciendo esencialmente a la demanda de los empresarios laneros que operaban dentro de las murallas de la ciudad y de los pañeros de la capital que posteriormente exportaban el producto terminado. Sin embargo, el valor medio creciente de los créditos y la desaparición de la indicación de los polos textiles urbanos en sus orígenes³⁹ revelan cómo la centralización organizativa fue deconstruyendo el tejido característico de los núcleos urbanos artesanales y cómo el control de la producción de la ciudad, asumido predominantemente por los grandes comerciantes que tomaron el cuidado de las fases más delicadas del procesamiento y acabado de los artículos, se tradujo en la utilización cada vez más sistemática del trabajo a domicilio y en el primer recurso a las formas societarias, en las que el capital lo aportaba un financiero y la dirección de los negocios quedaba a cargo del administrador del proceso de trabajo⁴⁰.

La configuración definitiva y la adopción a gran escala de la sociedad en comandita, que presagiaban los acuerdos adoptados en el sector de la lana, se produjo, sin embargo, en el sector de la seda, que iba camino de convertirse en la fuerza absoluta de la economía.

En este sector la incidencia del costo de las materias primas era considerable, y en tanto «la maggior parte delle sette che si consumano in Milano» fueron «condutte e mandate da forastieri, cioè Visentini, Veronesi, Venetiani, Genovesi e Calabresi», las firmas ambrosianas se procuraban «a credenza», es decir, aprovechando concretamente el respiro que, de doce a dieciocho meses, les permitían los vendedores extranjeros⁴¹. Sin embargo, con el desarrollo progresivo del cultivo local de moreras, los empresarios e intermediarios se vieron obligados a comprar al contado a pequeños productores de capullos de seda. Por lo tanto, la compra en efectivo de seda cruda provocó un desequilibrio en el *cash balance* de las empresas de seda, que solo pudo corregirse mediante la intervención de los banqueros-cambistas. Y la expansión de la cantidad de dinero prestado a través de pólizas que se da a partir de fines de la década de 1970, se debe a esta necesidad (ver Cuadro 1).

Sin embargo, en comparación con los larguísimos intervalos de espera que, en particular en este sector orientado a la exportación, transcurrieron antes de que los comerciantes cobraran las ventas, los préstamos a corto plazo, ratificados con las pólizas, resultaron de hecho cada vez más inadecuados para compensar la duración impredecible de el sobregiro que tuvieron que soportar los empresarios. Además, con el crecimiento del tamaño de la empresa y con los cambios en el sistema de abastecimiento de fibra cruda (que cada vez más se compraba al contado en el mercado local), el orden de las necesidades operativas dejó de coincidir con el de las operaciones de crédito individuales, y su fragmentación en muchos instrumentos de préstamo constituían a menudo un obstáculo para una gestión más "eficiente" del negocio.

³⁹ Giuseppe DE LUCA (1996), pp. 106, 130, 158.

⁴⁰ En 1574 en la parroquia de San Vito en Pasquirolo se estableció una sociedad para el comercio de lana entre los hermanos Lomeno, que aportaron 28.000 liras de capital, y Vincenzo Cattaneo que puso a disposición el trabajo y se hizo cargo de la tienda, recibiendo una cuarta parte de los beneficios, según escritura de 8 de octubre de 1574 escriturada por Pinamonte Rabbia, en ASM, FN, cart. 12188; la mitad de los beneficios pertenecían a los hermanos Montignana, que habían constituido una empresa de 6.000 liras de capital, íntegramente desembolsadas por los hermanos Taliabò, para fabricar tejidos de lana en el barrio de Rastrelli, según acta de 8 de enero de 1575, en ASM, FN, cart. 14421. Véase Stefano D'AMICO (1994), p. 83

⁴¹ Memoria de los mercaderes de seda de oro de Milán, fechada entorno a 1560, cit. por Aldo DE MADDALENA (1982), p. 53.

Pero, sobre todo, lo que contribuyó, por el lado de la demanda, a determinar la progresiva inadecuación de estas formas de crédito a corto plazo, fue su inconstante y perturbada disponibilidad; las coyunturas negativas para los bancos privados milaneses, que mencionamos anteriormente, y la absorción masiva de capital por parte de la política imperial, provocaron drásticas disminuciones en la oferta de dinero y la consiguiente elevación de su precio (es decir, la tasa de interés); el mercado financiero acusó las dificultades generales más súbitamente que los demás sectores de la economía de la ciudad, o pasó por sí solo, incidiendo así en la actividad, por el contrario, en continua expansión de la industria y el comercio de la seda. Por el lado de la oferta, entonces los banqueros-cambistas ambrosianos se vieron expuestos a los empresarios de la seda y el oro por cantidades cada vez mayores, cuyo reembolso con frecuencia no llegaba a tiempo.

En consecuencia, a partir de mediados de la década de 1990, la financiación del capital de trabajo del negocio de la seda milanesa asumió cada vez más la modalidad innovadora de la sociedad limitada; esto flanqueó las operaciones quirografarias de corto plazo - reducidas tanto en valor promedio como total por año- para convertirse, en el período 1594-1607, en absolutamente predominantes en términos de la cantidad de dinero desembolsado (ver cuadro 1).

CUADRO 1

La Financiación del sector sedero (1575-1607)

Años	«Confesiones» de pólizas					Sociedades en comandita			
	Nº de operaciones	Importe Total en escudos	Importe medio por operación	Tasa de interés en %	Duración media en meses	Nº de sociedades	Capital Total	Cuota bancaria	Cuota empresarial
1575	29	18.460	636	10	12	-	-	-	-
1576	24	19.612	817	10	12	-	-	-	-
1577	41	39.670	956	10	12	-	-	-	-
1578	42	45.236	1.072	10	12	-	-	-	-
1579	68	89.192	1.311	10	12	-	-	-	-
1580	81	115.477	1.425	10	12	-	-	-	-
1581	78	111.680	1.420	10	12	-	-	-	-
1582	67	121.800	1.817	10	12	-	-	-	-
1583	73	92.450	1.258	10	12	-	-	-	-
1584	11	16.050	1.442	12	12	-	-	-	-
1585	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1586	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1587	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1588	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1589	59	128.990	2.150	12	12	-	-	-	-
1590	57	117.802	2.045	12	12	-	-	-	-
1591	51	126.170	2.456	12	12	-	-	-	-
1592	53	104.042	1.932	10	12	-	-	-	-
1593	32	63.256	1.121	10	12	-	-	-	-

1594	-	-	-	-	-	2	78.000	40.000	38.000
1595	-	-	-	-	-	2	51.000	34.000	17.000
1596	32	36.288	1.134	10	12	1	12.000	9.000	3.000
1597	27	23.490	870	10	12	3	42.000	32.000	10.000
1598	27	28.215	1.045	10	12	3	73.500	49.000	24.500
1599	38	43.683	1.176	10	12	4	42.500	30.000	12.500
1600	23	22.126	962	10	12	-	-	-	-
1601	19	23.522	1.238	10	12	2	43.000	33.000	10.000
1602	36	28.008	778	12	12	2	128.000	122.000	6.000
1603	28	33.852	1.209	12	12	2	144.000	96.000	48.000
1604	22	25.036	1.138	13	12	2	36.000	26.000	10.000
1605	26	40.430	1.555	13	12	5	82.000	54.000	28.000
1606	10	8.109	819	13	12	2	70.000	48.000	22.000
1607	-	-	-	-	-	2	83.500	52.000	31.500
Total	1.054	1.522.826	1.444			32	885.500	625.000	260.500

Fuente: ASM, FN, 13710-13711 (1575-1577) Giovanni Battista Bombelli, 13880-13895 (1575-1597) Dionigi Oldoni, 14252-14278 (1575-1603) Alessandro Carcano, 14537-14565 (1575-1603) Giovanni Giacomo Sormani, 14766-14784 (1575-1594) Ambrogio Ferni, 14922-14929 (1591-1598) Ventura Solari, 14937-14944 (1575-1584) Ottaviano Castelletti, 15432-15441 (1575-1591) Giacomo Filippo Cattaneo Vaiani, 15505-15515 (1575-1601) Cesare Borsani, 16296-16300 (1575-1607) Bernardo Quarantini, 16349-16361 (1575-1593) Bernardino Chiesa, 16471-16483 (1575-1598) Giovanni Giacomo Fedeli, 16848-16855 (1575-1600) Giovanni Parona, 16939-16958 (1575-1607) Francesco Massarola, 17569-17581 (1575-1592) Giovanni Paolo Pellizzari, 19594-19603 (1578-1607) Giovanni Battista Baroffi, 20651-20669 (1583-1607) Giuseppe Martignoni, 21047-21051 (1585-1607) Ruggero Isacchi, 21251-21264 (1585-1607) Giovanni Antonio Lucini, 21730-21736 (1588-1605) Muzio Sirtori, 21876-21877 (1589-1607) Girolamo Rossi, 23058-23097 (1594-1607), Giovanni Battista Ghezzi, 23715-23716 (1597-1607) Dionigi Capra, 23821-23824 (1597-1604) Pietro Luigi Merlato, 23950-23954 (1598-1607) Francesco Rugginelli, 23982-23991 (1598-1607) Giovanni Ambrogio Caccia, 24779-24780 (1603-1607) Francesco Brofferio.

Si bien se consolida su uso en el sector impulsor de la economía de la ciudad, el contrato de sociedad en comandita recibe de los mismos banqueros, urgidos por el Senado, su institucionalización reglamentaria y al mismo tiempo una de las mejores descripciones que se pueden dar. De hecho, así lo describieron los banqueros milaneses el 31 de mayo de 1599:

«sendoci ricercato come si stili, et osservi in questa piazza di Milano in casi simili come l'Infrascritto cioè, ch'avendo Giovanni messo in mano di Pietro scuti mille da negoziare sotto nome, et solo compimento d'esso Pietro, sendosi per loro capitoli anco convenuti, che detto Pietro non possa obligar esso Giovanni per più di detta somma de scudi mille, facciamo ampla et indubitata fede, che questo si dimanda propriamente contratto di comandita, et in tal caso, occorendo qualche disgracia, che Pietro faccia male, secondo il stilo di questa piazza, Pietro non può obligar detto Giovanni per più della somma esposta nella negociatione, non essendo oltre la somma partecipata compagnia tra le parti, né questa si dimanda restritione o limitatione di compagnia, ma una comandita, così detta perché a

colui che negocia et ch'ha il compimento si sia solo commesso la somma de scudi mille partecipata come sopra, la quale perciò solamente può cascare in pericolo»⁴².

En las sociedades comanditarias, por lo tanto, el operador financiero (socio comanditario) era responsable únicamente de la cantidad que había aportado (por su parte del capital), y participaba, siempre según la proporción del dinero invertido, en la distribución de los beneficios que se realizaban en un ejercicio gracias al trabajo del otro socio, comerciante o artesano (socio colectivo o gestor), que se dedicaba concretamente a la realización de la actividad de la que era responsable indefinidamente, aunque además de los bienes de capital, sólo aportaba una porción minoritaria del capital total. De hecho, el porcentaje, calculado sobre los totales de todo el período de tiempo considerado, de la participación de los banqueros en el global es del 71% y representa de manera bastante indicativa la medida de una relación que podría fluctuar desde el valor unitario en la empresa Carcano-Fratelli Della Porta (36.000 escudos cada una de las fraternales) hasta cuarenta en la de Vailati-Rolandi-Pasqualini (120.000 escudos de Vailati y 3.000 cada uno de los dos comerciantes Rolandi y Pasqualini)⁴³.

Con este contrato, el comerciante abría mejores oportunidades de planificación, encontrándose manejando un capital de trabajo mayor y más disponible, sin cuellos de botella repentinos, para toda la duración de la empresa, inicialmente establecida en cinco o siete años renovables; además, para él, desaparecía el coste nada desdeñable de los préstamos, cuya carga antes se asumía incluso en el caso de malos negocios y ahora, en cambio, repercutía proporcionalmente en la distribución de beneficios. Y precisamente estos beneficios, derivados de la extraordinaria prosperidad del sector, constituyeron el factor distintivo de la participación de los operadores financieros de la ciudad en estas formas organizativas; compartir mayoritariamente las ganancias de los «comerciantes que ganan el 15 y el 20 por ciento»⁴⁴, encontró, para quienes ya se habían mostrado atentos a la seda, un incentivo fundamental en las mejores tasas de retorno que ofrecía el capital frente a los préstamos a corto plazo (generalmente el 10%). En comparación con otros ámbitos, en Milán su difusión no se debió tanto a la conciliación entre inversión y menor compromiso de gestión, a la satisfacción del deseo de seguridad de los capitalistas (que de otro modo habrían transferido sus activos a la compra de tierras), sino más bien representan un punto de encuentro más funcional entre la atracción del mercado del sector económico en rápida expansión y la disponibilidad y conveniencia de los operadores financieros.

⁴² ACCMI, Scatola 2, fasc. 17, ASM, FN, cart. 21876; «societas» entre Giovanni Battista Vailati y Giovanni Angelo Rolandi y Giovanni Francesco Pasqualini del 15 octubre 1602 escriturada ante Giovanni Maria Besozzi, en ASM, FN, cart. 19559.

⁴³ ASM, FN, cart. 21876; «societas» entre Giovanni Battista Vailati y Giovanni Angelo Rolandi y Giovanni Francesco Pasqualini del 15 octubre 1602 escriturada ante Giovanni Maria Besozzi, in ASM, FN, cart. 19559.

⁴⁴ Cit. por Giovanni VIGO (1979), p. 92; por supuesto, los banqueros ciertamente no ignoraban que, según relata un testigo interrogado por el visitador general don Felipe de Haro en 1608, los mercaderes auroséricos «divengono ricchi presto, e molto bene si sa, che diversi Abbati et Mercanti nel corso di dieci anni in circa si sono fatti ricchi chi di mille, chi di dua milla, et chi di tre milla scuti d'entrata», y siempre según uno de sus ejemplos, un difunto comerciante, un tal Giovanni Battista Surano, que se «misse a trafficar con capitale di due mille scuti» aproximadamente, al cabo de quince años negociando había «lasciato tre mille scuti d'entrata», además de haber casado a dos hijas con esposos muy adinerados, proporcionando a cada uno de ellos una dote de 5.000-6.000 escudos: AGS, *Visitas de Italia*, libro 403 (23), ff. 73-74: testimonio del 10 diciembre 1608.

Además, en las décadas siguientes este tipo de contrato resultará cada vez más adecuado a la progresiva polarización del mercado y al apoyo de los grandes comerciantes-empresarios del sector de la seda que surgirán de la nueva reorganización mercantil de la economía.

Hacia la reorganización mercantil del equilibrio económico

Al término de la crisis de los años ochenta, cuyos efectos comenzaron a disminuir a partir de 1594, las industrias urbanas iniciaron una tímida recuperación y, tras quince años de estancamiento, la población de la ciudad también aumentó ligeramente. Sin embargo, si bien las dificultades de los últimos quince años del siglo no pusieron fin al crecimiento demográfico, el impacto sobre las estructuras sociales y económicas urbanas fue sustancial y duradero. Ya en 1610, la sociedad ambrosiana se había polarizado fuertemente y la articulación del sector manufacturero había sufrido una clara contracción.

De los diversos sectores productivos, los únicos que registraron un aumento de empleados fueron las industrias de curtidos y alimentos, más vinculadas al mercado urbano. Los trabajadores de la madera y el metal habían disminuido, mientras que la construcción y los textiles mostraban una virtual estabilidad. En este último sector, la primacía de la seda ya era inequívoca: mientras que en 1560 la industria de la lana ocupaba aproximadamente el mismo número de trabajadores que la de la seda, en 1610 esta última representaba el 71,7% de la mano de obra total⁴⁵. El papel de la seda en la economía de la ciudad y el Estado se estaba volviendo cada vez más importante: la seda cruda y las telas de seda fueron, con mucho, las mayores exportaciones lombardas.

El declive general de la manufactura y la polarización social condujeron a un empobrecimiento general de la población urbana. La fuerte disminución del número de aprendices y trabajadores fue una clara señal de importantes cambios en la organización del sistema productivo. Se redujo el número de maestros artesanos y la mayoría de ellos perdió el control de los medios de producción⁴⁶. Aunque no hay datos disponibles sobre los salarios en Milán en las últimas décadas del siglo XVI, es probable que, como en Venecia en el mismo período, las ganancias de los patrones se contrajeran incluso más que las de los trabajadores⁴⁷. Muchos maestros se mudaron al campo y otros perdieron su autonomía y se vieron obligados a trabajar en los talleres de colegas más ricos. El impuesto que, a pesar de las elevadas tarifas, gravaba el patrimonio de los comerciantes y artesanos a finales de siglo, ayudó a acabar con la carrera de muchos pequeños maestros-empresarios ya golpeados por la crisis de aquellos años⁴⁸. Su situación se agravó aún más por el hecho de que las oligarquías de maestros ricos al frente de los diversos gremios tendían a poner en desventaja a los miembros más débiles al distribuir las cuotas fiscales dentro de la corporación.

El descenso del número de dependientes, cuyo porcentaje sobre la plantilla pasó del 3% al 1,9%, puede explicar la disminución del tamaño medio de los talleres, dado que el número de trabajadores se mantuvo invariable⁴⁹. No solo se reclutó y contrató a un número menor de aprendices, sino que también para aquellos que terminaron su

⁴⁵ Stefano D'AMICO (1994) p. 79.

⁴⁶ Stefano D'AMICO (2000), pp. 13-14.

⁴⁷ Brian PULLAN (1968).

⁴⁸ Sobre la historia de la *tassa mercimoniale* y los cincuenta años de debates que precedieron a su entrada en vigor, véase Giovanni VIGO (1979).

⁴⁹ Stefano D'AMICO (2000), p. 15.

aprendizaje, las perspectivas de ascender al rango de maestros seguían siendo muy limitadas. Este cambio reflejó tanto la escasez de capital necesario para abrir un nuevo taller como la renuencia de las élites de los gremios a abrir sus filas en plena recesión económica. Solo los grandes operadores lograron salir ilesos de la crisis y, en ocasiones, expandirse a costa de sus colegas más débiles. A finales de siglo, hábiles mercaderes como Gerolamo Lavagna, que había abierto una tienda de hilos de oro en los años 70, contaban con una numerosa mano de obra trabajando en sus once talleres en el centro de la ciudad. Sus productos, valorados en miles de escudos, se exportaban principalmente a España, donde el gran banquero Simón Ruiz era uno de los compradores más asiduos⁵⁰.

La tendencia hacia una concentración de la fabricación en talleres más grandes es particularmente evidente en la industria textil y metalúrgica. El porcentaje de centros empleados en la producción textil pasó del 23,1% en 1576 al 15,6% en 1610; sin embargo, el número de empleados por unidad aumentó de 1,4 a 1,7. Entre los **pasamaneros** [**bindellari**] el número de obreros por patrón pasó incluso de 1,3 en 1570 a 2,5 en 1596. En los oficios ligados al metal, la disminución del número de obreros del 14,9% al 9,5%, correspondió a un aumento del 1,1 al 1,4 en el número de empleados. Este proceso es particularmente evidente en las artes menos especializadas. Los tejedores de la parroquia de Santa Tecla ofrecen un claro ejemplo: en 1574 cinco de los catorce centros albergaban a un niño, y sólo uno albergaba a dos; en 1610 había veintinueve núcleos, pero sólo seis tenían aprendices u obreros⁵¹. Aunque en ese momento el personal era de diecinueve, catorce trabajaban en solo tres tiendas.

El sistema fabril de la ciudad fue adquiriendo así una fisonomía diferente. Antes de la crisis iniciada en los años ochenta, una próspera clase artesana todavía jugaba un papel autónomo e importante en el proceso productivo, trabajando en sus propios talleres con la ayuda de un nutrido grupo de muchachos y trabajadores que a menudo convivían. Los vínculos entre artesanos y comerciantes-empresarios ya estaban consolidados, pero aún no habían comprometido por completo la autonomía de un gran número de maestros. Treinta años después la situación había cambiado definitivamente: el número de talleres artesanales independientes se había reducido significativamente y la riqueza se concentraba ahora en unas pocas manos. El número de artesanos ricos en el centro de la ciudad había disminuido significativamente y los grandes comerciantes habían adquirido el control total del proceso de producción. Solo los maestros artesanos más ricos aún manejaban las fases más delicadas de procesamiento y acabado de los productos. El comercio era ahora el factor dominante en la economía urbana y se invertía un gran capital en empresas comerciales, a menudo vinculadas a compañías financieras y activas en los mercados internacionales⁵². El capital se concentró cada vez más en manos de los *mercatores utentes stratis*, empresarios que ocupaban la cúspide de la Cámara de Mercaderes y que, además de un comercio mayoritariamente amplio, también se ocupaban de la producción⁵³.

⁵⁰ Giuseppe DE LUCA (1996), pp. 160-61.

⁵¹ Stefano D'AMICO (2000), p. 15; Paola CURATOLO (1997), p. 221.

⁵² El mercado principal era Lyon, seguido de Alemania, España y ciudades vénetas: Giuseppe DE LUCA (1996), p. 80, tabelle 1 e 3.

⁵³ Sobre los mercaderes 'Utentes Stratis' y su papel en la economía urbana, véase Giuseppe DE LUCA (1996), pp. 76-81. En el mismo período también estaba teniendo lugar un proceso similar en la industria pañera florentina, donde los **pañeros** habían conseguido el pleno control sobre los demás gremios del sector: Paolo MALANIMA (1982), p. 160.

El papel de los gremios de artesanos también fue disminuyendo significativamente⁵⁴. La mayoría de los patrones, en este punto totalmente dependientes de los comerciantes, tanto para el suministro de materias primas y capital, como para la comercialización de los productos, ya no tenían poder de decisión. Si bien las pequeñas empresas manufactureras y comerciales habían demostrado ser eficientes y rentables en un período de relativa estabilidad, en un mercado caracterizado por fluctuaciones constantes y una competencia creciente, la organización de grandes empresas ofrecía mayores garantías: pudiendo reunir en sí misma los flujos de nuevos productos (exportación de productos semielaborados e importación de bienes manufacturados) se reducían los costes de transacción (recuperación de información, gestión de riesgos) y se podían realizar compensaciones entre los valores del mercado. La forma organizativa y financiera más funcional y eficiente fue la sociedad en comandita, que permitió la adecuada capitalización de estos emprendimientos y continuó su éxito a partir de este período y a lo largo de la primera mitad del siglo XVII⁵⁵.

La reestructuración económica se produjo entonces no sólo dentro de la capital, mas afectó también a las ciudades más pequeñas y al campo. Desde principios del siglo XVI, la economía lombarda se basó en las actividades de diferentes centros urbanos que competían entre sí en producciones especializadas y mercados de exportación diferenciados⁵⁶. En las aldeas y en el campo se habían desarrollado manufacturas de artículos baratos y de menor calidad, especialmente tejidos de lana y algodón. Esta economía regional multipolar probablemente alcanzó su máxima eficiencia en los años que precedieron a la crisis de principios de los años Ochenta del *Cinquecento*. El declive de los últimos quince años del siglo y la creciente competencia extranjera provocaron cambios marcados en el sistema. Algunas de las principales producciones urbanas, como lana y armas en Milán, lana en Como y fustán en Cremona, no pudieron oponerse a la competencia de los productos transalpinos o de los centros cercanos de Brescia y Bérgamo⁵⁷. Muchas industrias desaparecieron y otras se trasladaron fuera de las murallas de la ciudad. La descentralización en el campo no solo caracterizó al Estado de Milán, sino también al Ducado de Mantua y a la República de Génova, donde las fábricas de seda y lana de la ciudad declinaron a fines del siglo XVI⁵⁸.

Estos cambios llevaron a una reestructuración de las redes urbanas de acuerdo con las funciones económicas y la especialización regional, con el fin de garantizar un control más eficiente sobre la producción y distribución de bienes⁵⁹. Las funciones más sofisticadas se concentraron en el gran centro regional, mientras que las industrias y servicios vinculados a la producción disminuyeron en los centros menores en declive y se trasladaron a áreas rurales especializadas y mejor adaptadas a las nuevas necesidades

⁵⁴ Sobre el papel siempre crucial del comercio y la limitación del poder de las corporaciones, véase Heather SWANSON (1993) y Gail BOSSENGA (1988).

⁵⁵ El recuento de las escrituras notariales relativas a los operadores financieros milaneses ha demostrado, hasta ahora, que las sociedades en comandita son, para el intervalo 1615-1645, 52 (frente a 32, todo relativo al sector de la seda, del período 1575-1607, por un total de 885.500 escudos) para un capital total de aproximadamente 1.650.000 escudos; estos se refieren a préstamos que ya no se limitan al sector de la seda, sino también vinculados al comercio de diversos tipos. Nos limitamos aquí a indicar los nombres de los notarios –cuyos archivos, en gran parte ya mencionados, se conservan en el Fondo Notarial de la ASM– de cuyos documentos hemos extraído estas primeras constancias: Giovanni Battista Aliprandi, Giovanni Battista Ghezzi, Filippo Secchia, Giuseppe Martignoni, Francesco Massarola, Giovanni Battista Boldoni, Tommaso Rondoni.

⁵⁶ Sobre la economía regional al inicio del siglo XVI, véase Stephan R. EPSTEIN (1993a, 1993b y 1994).

⁵⁷ Carlo M. BELFANTI (1988), p. 436.

⁵⁸ Carlo M. BELFANTI (1993), p. 257.

⁵⁹ Renzo CORRITORE (1993), p. 372.

del mercado⁶⁰. Milán vio confirmado su papel como centro de negocios de la economía lombarda, continuando con la producción de artículos de lujo y operando como un centro principal para actividades comerciales y financieras.

Conclusiones

Partiendo del análisis de la crisis de los años Ochenta del Cinquecento y de la reorganización mercantil que la siguió, el *turning point* de 1619-1622, señalado como el inicio de la imparable depresión de la economía ambrosiana –hundida definitivamente como consecuencias de la terrible peste de 1630-1631– ya no parece constituir el preludio de una decadencia de la centralidad urbana, sólo parcialmente atenuada, según la historiografía revisionista, por el progresivo crecimiento de las manufacturas ubicadas en los centros rurales.

En Milán, las estructuras sociales y económicas se adaptaron a los cambios en las tendencias económicas de finales del Cinquecento. A principios del nuevo siglo, la sociedad urbana había experimentado un proceso de polarización, con un pequeño grupo de familias ricas por un lado y una creciente masa de pobres por el otro. En la economía urbana, el control de la manufactura pasó a manos de unos pocos comerciantes-empresarios. El sistema de producción basado en el taller artesanal, todavía común alrededor de 1570, fue reemplazado casi por completo por el *putting-out system*, para controlar de manera más efectiva los costes de producción. Las masas de inmigrantes que llegaron a la ciudad ya no encontraron fácil acceso a los aprendizajes corporativos y se convirtieron en una fuente de mano de obra barata disponible para los comerciantes. La mayor concentración de la organización manufacturera estuvo acompañada de una creciente proletarización de la fuerza de trabajo con la fragmentación de las unidades productivas⁶¹. El trabajo a domicilio, en los hogares de trabajadores no cualificados, cada vez más mujeres, reemplazó gradualmente al taller artesanal. En la industria de la seda, las mujeres fueron cada vez más empleadas no solo en los oficios tradicionales del torcido y el hilado, sino también en el tejido⁶².

También a través de la dirección concreta de la acción de los intermediarios de bienes y de intercambio, el vértice productivo y mercantil de la capital completó la estrategia de reacomodar la estructura económica de la ciudad a sus propios intereses, los cuales, en el contexto de los cambios macro-estructurales europeos, fueron orientándose cada vez más en un sentido comercial; tras las coyunturas negativas de los últimos veinte años del Cinquecento, el cierre del mercado transalpino y el inicio de la competencia de nuevas tipologías textiles (que, tanto en el interior como en el exterior, restaron espacio a las producciones locales), el centro de gravedad de su interés, de hecho, se estaba desplazando progresivamente hacia flujos mercantiles en los que las exportaciones de productos semielaborados (pero también de productos del sector primario o bienes importados) se combinaban y compensaban con la importación de artículos terminados, que luego se colocaban dentro de los muros de la ciudad⁶³. Así, mientras río arriba la

⁶⁰ Sobre el proceso de polarización que afectó a la red urbana europea en el siglo XVII, véase Jan DE VRIES (1984); en particular sobre el caso lombardo véase Paul M. HOHENBERG, Lynn H. LEES (1989).

⁶¹ A fines del siglo XVI un proceso similar de proletarización particularmente en mano de obra de la industria textil tuvo lugar en Florencia: Paolo MALANIMA (1982), pp. 124-25.

⁶² La fase de la producción tradicionalmente encomendada a la mano de obra femenina se indica en una petición de 1586 que pretendía prohibir la exportación de seda cruda: ASCM, *Materie*, 873.

⁶³ Al respecto, los testimonios relativos a las décadas comprendidas entre finales del siglo XVI y principios del siguiente, recogidos en ASCM, *Materie*, cart. 268, 1641, 23 diciembre.

explotación de los cuerpos profesionales permitía a la élite mercantil decidir libre y de forma flexible qué y cuántos bienes fabricaría la estructura fabril de la ciudad, **río abajo** el estricto control sobre los intermediarios –quienes, otorgando valor probatorio a los intercambios, ponían en contacto en el ámbito urbano a compradores (particulares, minoristas, mayoristas, locales o extranjeros) y vendedores (productores o importadores)– le permitía dirigir al detalle gran parte de la demanda local hacia los bienes que producía o importaba. La solución financiera para organizar y apoyar eficazmente estos flujos mercantiles era precisamente la sociedad en comandita, que se había definido en el entorno milanés como una innovación de atracción del mercado para superar la crisis crediticia de los años Ochenta y que desde entonces se mostró particularmente funcional para guiar el reordenamiento que se estaba produciendo.

Desde esta perspectiva, la crisis de 1619-1621, cuyo impacto en la economía milanese fue sin duda muy severo, sin embargo parece que fue una crisis de corto plazo que no introdujo cambios estructurales en el sistema económico urbano y regional definido en décadas anteriores⁶⁴; las crisis financieras, las restricciones crediticias y las contracciones de los años 1583-1588, 1593-1594, 1607-1610 representan perturbaciones –debido a una redistribución continental de los mercados a favor de sujetos económicos emergentes– que estaban comenzando a desplazar cada vez más el centro de gravedad de producción industrial hacia el campo. En cambio, los años siguientes fueron más problemáticos para la economía lombarda porque se vio expuesta a los efectos de la Guerra de los Treinta Años⁶⁵. El cierre de algunas de las principales rutas comerciales, especialmente después de 1627, cuando la muerte del último Gonzaga reabrió la cuestión de la sucesión de Mantua, y los ejércitos francés y español volvieron a enfrentarse en el territorio del Estado de Milán, tuvo repercusiones muy graves en la economía regional. Aún más dramáticas fueron las consecuencias de la peste de 1630-1631, que eliminó a casi la mitad de la población, y de los siguientes treinta años de constantes operaciones bélicas. Sin embargo, aunque dejaron fuertes secuelas en la economía del Ducado, estos acontecimientos no alteraron sustancialmente las estructuras económicas y financieras que se desarrollaron en Milán y su Estado tras la crisis de las últimas décadas del Cienquientos.

Bibliografía

- AYMARD, Maurice (1991), «La fragilità di un'economia avanzata: l'Italia e le trasformazioni dell'economia europea», *Storia dell'economia italiana*, Torino: Einaudi, II, pp. 5-137.
- BASINI, Gian Luigi (1974), *Sul mercato di Modena tra Cinque e Seicento: prezzi e salari*, Milano, Giuffrè.
- BELFANTI, Carlo M. (1982), «Una città e la carestia: Mantova, 1590-92», *Annali della Fondazione Luigi Einaudi*, 16, pp. 99-140

⁶⁴ Sobre la crisis de 1619-1622, cfr. Giovanni VIGO (1976).

⁶⁵ Se puede estar de acuerdo con Jonathan Israel cuando escribe que «as far as the Iberian peninsula, Italy, the Low Countries and the Baltic were concerned, the great European depression began not 'around 1620', but precisely in April, 1621. The outbreak of the second Spanish-Dutch war and the drastic government economic measures that accompanied it, were the *primum mobile* of the depression and certainly remained a major depressive influence on European commerce as a whole until 1648»: Jonathan I. ISRAEL (1982), pp. 193-211.

- (1988), «Dalla città alla campagna: industrie tessili a Mantova tra carestie ed epidemie (1550-1630)», *Critica Storica*, 4 (1988), pp. 429-56.
- (1993), «Rural Manufactures and Rural Proto-Industries in the Italy of the Cities from the Sixteenth through the Eighteenth Century», *Continuity and Change*, 8, pp. 253-80.
- BELLETTINI, Athos (1961), *La popolazione di Bologna dal secolo XV all'Unificazione*, Bologna, Zanichelli.
- BOGNETTI, Giuseppe y DE LUCA, Giuseppe (2012), «From Taxation to Indebtedness: the Urban Fiscal System of Milan during the Austrias Domination (1535-1706)», en José Ignacio ANDRÉS UCENDO y Michael LIMBERGER (eds.), *Taxation and Debt in the Early Modern City*, London, Pickering&Chatto, pp. 29-48.
- BOSSENGA, Gail (1988), «Protecting Merchants: Guilds and Commercial Capitalism in Eighteenth-Century France», *French Historical Studies*, 15, pp. 693-703.
- BRAUDEL, Fernand (1973), *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*, New York, Harper & Row.
- BURKE, Peter (1985), «Southern Italy in the 1590's: Hard Times or Crisis?», en Peter CLARK (ed.), *The European Crisis of the 1590's. Essays in Comparative History*, Boston-London, Allen & Unwin, pp. 177-190.
- CASTILLO PINTADO, Alvaro (1973), «'Decretos' et 'medio generales' dans le système financier de la Castille. La crise de 1596», en *Histoire économique du monde méditerranéen (1450-1650). Mélanges en l'honneur de Fernand Braudel*, Toulouse, Privat, pp. 137-44.
- CIPOLLA, Carlo Maria (1952), *Movements monétaires dans l'Etat de Milan (1580-1700)*, Paris, SEVPEN.
- (1996), *Conquistadores, pirati, mercatanti. La saga dell'argento spagnolo*, Bologna, Il Mulino.
- CLARK, Peter (ed.) (1985), *The European Crisis of the 1590's. Essays in Comparative History*, Boston-London, Allen & Unwin.
- CORRITORE, Renzo (1993), «Il processo di 'ruralizzazione' in Italia nei secoli XVII-XVIII. Verso una regionalizzazione», *Rivista di Storia Economica*, 10, pp. 353-86.
- (2000), «La crisi di struttura degli anni ottanta del XVI secolo nello Stato di Milano. Le industrie della lana», *Storia Economica* 3, pp. 61-95.
- CURATOLO, Paola (1997), *Struttura, crisi e trasformazione di un Sistema produttivo urbano: le corporazioni auroseriche milanesi*, Milano, CUESP.
- D'AMICO, Stefano (1994), *Le contrade e la città. Sistema produttivo e spazio urbano a Milano fra Cinque e Seicento*, Milano, Franco Angeli.
- (2000), «Crisis and transformation: economic organization and social structures in Milan, 1570-1610», *Social History*, 25, pp. 1-21.
- (2012), *Spanish Milan. A City within the Empire, 1535-1706*, New York-London, Palgrave.
- DAVIDSON, N.S. (1985), «Northern Italy in the 1590's», en Peter CLARK (ed.), *The European Crisis of the 1590's. Essays in Comparative History*, Boston-London, Allen & Unwin, pp. 157-76.

- DAVIS, Ralph (1961), «England and the Mediterranean», en Frederick Jack FISHER (ed.), *Essays in the Economic and Social History of Tudor and Stuart England in Honour of R.H.Tawney*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DE LUCA, Giuseppe (1996), *Commercio del denaro e crescita economica a Milano tra Cinque e Seicento*, Milano, Il Polifilo.
- DE MADDALENA, Aldo (1982), *Dalla città al borgo. Avvio di una metamorfosi economica e sociale nella Lombardia spagnola*, Milano, Franco Angeli.
- DE VRIES, Jan (1984), *European Urbanization 1500-1800*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- DEL PANTA, Lorenzo (1986), *Le epidemie nella storia demografica italiana (secoli XIV-XIX)*, Torino, UTET.
- DELUMEAU, Jean (1959), *Vie économique et sociale de Rome dans la seconde moitié du XVIe siècle*, Paris, Boccard, II.
- DEYON, Pierre (1972), «La concurrence internationale des manufactures lainières aux XVIe et XVIIe siècles», *Annales. Economies. Sociétés. Civilizations*, 27, pp. 20-32.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio (1988), *El Antiguo Régimen. Los Reyes Católicos y los Austrias*, Madrid, Alianza.
- EPSTEIN, Stephan R. (1993), «Manifatture tessili e strutture politico-istituzionali nella Lombardia tardo medievale: ipotesi di ricerca», *Studi di Storia Medievale e Diplomatica*, 14, pp. 55-89.
- (1993), «Town and country: Economy and Institutions in Late Medieval Italy», *Economic History Review*, 47, pp. 453-77.
- (1994), «Regional fairs, institutional innovation, and economic growth in late medieval Europe», *Economic History Review*, 47, pp. 459-82.
- FELLONI, Giuseppe (1953), «Per la storia della popolazione di Genova nei secoli XVI e XVII», *Archivio Storico Italiano*, 110, pp. 236-253.
- FERRARIO, Giuseppe (1840-50), *Statistica medico-economica di Milano dal secolo XV fino ai nostri giorni*, Milano, Bernardoni.
- FORNASARI, Massimo (1993), *Il «Thesoro» della città. Il Monte di Pietà e l'economia bolognese nei secoli XV e XVI*, Bologna, Il Mulino.
- GASCON, Richard (1973), «Le couple Lyon-Milan dans l'Europe des affaires au XVIe siècle. La primauté milanaise», en *Mélanges en l'honneur de Fernand Braudel. Histoire économique du monde méditerranéen (1450-1650)*, Toulouse, Privat, pp. 177-86.
- HENRY, Louis y BLUM, Alain (1988), *Techniques d'analyse en démographie historique*, Paris, INED.
- HOHENBERG, Paul M. y LEES, Lynn H. (1989), «Urban Decline and Regional Economies: Brabant, Castile and Lombardy, 1550-1750», *Comparative Studies in Society and History*, 31, pp. 439-61.
- ISRAEL, Jonathan I. (1982), «Spanish Wool Exports and the European Economy, 1610-40», *Economic History Review*, 35, pp. 193-211.
- LAPEYRE, Henry (1953), *Simón Ruiz et les "asientos" de Philippe II*, Paris, Armand Colin.

- (1955), *Une Famille de Marchands: les Ruiz*, Paris, EHESS,
- MALANIMA, Paolo (1982), *La decadenza di un'economia cittadina. L'industria di Firenze nei secoli XVI-XVIII*, Bologna, Il Mulino.
- MUTO, Giovanni (1986), «'Decretos' e 'medios generales': la gestione delle crisi finanziarie nell'Italia spagnola», in Aldo DE MADDALENA y Herman KELLENBENZ (eds.), *La repubblica internazionale del denaro tra XV e XVII secolo*, Bologna, Il Mulino, pp. 275-332.
- PARKER, Geoffrey (2004), *The Army of Flanders and the Spanish Road, 1567-1659*, Cambridge, Cambridge University Press.
- PULLAN, Brian (1968), «Wage-Earners and Venetian Economy, 1550-1630», in Brian PULLAN (ed.), *Crisis and Change in the Venetian Economy in the Sixteenth and Seventeenth Century*, London, Methuen, pp. 146-74.
- (1985), «The Roles of the State and the Town in the General Crisis of the 1590s», in Peter CLARK (ed.), *The European Crisis of the 1590's. Essays in Comparative History*, Boston-London, Allen & Unwin, pp. 285-300.
- RAPP, Richard T. (1975), «The Unmaking of the Mediterranean Trade Hegemony: International Trade Rivalry and the Commercial Revolution», *The Journal of Economic History*, 35, pp. 499-525.
- ROMAGNOLI, Daniela (1977), *La matricola degli orefici di Milano. Per la storia della scuola di S. Eligio dal 1311 al 1773*, Milano, Poliglotta.
- ROMANI, Marzio A. (1975), *Nella spirale di una crisi: popolazione, mercato e prezzi a Parma tra Cinque e Seicento*, Milano, Giuffrè.
- (1983), «La carestia del 1590-93 nei ducati padani: crisi congiunturale e/o di struttura», in *Studi in onore di Gino Barbieri*, Pisa, IPHM, pp. 1302-1335.
- RUIZ MARTÍN, Felipe (1973), «Demanda y oferta bancarias (1450-1600)», in *Histoire économique du monde méditerranéen (1450-1650). Mélanges en l'honneur de Fernand Braudel*, Toulouse, Privat, pp. 521-536.
- (1990), *Pequeño capitalismo, gran capitalismo. Simón Ruiz y sus negocios en Florencia*, Barcelona, Editorial Crítica.
- SANTORO, Caterina (ed.) (1940), *Le matricole dei mercanti di lana sottile di Milano*, Milano, Giuffrè.
- SELLA, Domenico (1982), *L'economia lombarda durante la dominazione spagnola*, Bologna, Il Mulino.
- (1984), «Sotto il dominio della Spagna», in Carlo CAPRA y Domenico SELLA, *Il Ducato di Milano dal 1535 al 1796*, Storia d'Italia, Torino, UTET, pp. 3-149.
- (1991), «Coping with Famine: The Changing Demography of an Italian Village in the 1590s», *The Sixteenth Century Journal*, 22, pp. 185-97.
- SWANSON, Heather (1993), «The Illusion of Economic Structure: Craft Guilds in Late Medieval English Towns», *Past and Present*, 121, 29-48.
- TABARRINI, Marco (ed.) (1867), «Relazione inedita dello Stato di Milano di G.B. Guarini», *Archivio Storico Italiano*, V, pp. 3-34.

- VIGO, Giovanni (1976), «Manovre monetarie e crisi economica nello Stato di Milano (1619-22)», *Studi Storici*, 17, pp. 101-26.
- (1979), *Finanza pubblica e pressione fiscale nello Stato di Milano durante il XVI secolo*, Milano, Banca Commerciale Italiana.
- (1979), *Fisco e società nella Lombardia del Cinquecento*, Bologna, Il Mulino.
- (1992), «L'economia milanese nel 1580», *Rivista milanese di economia*, XI, pp. 95-109.
- ZANETTI, Dante (1964), *Problemi alimentari di una economia preindustriale. Cereali a Pavia dal 1398 al 1700*, Torino, Boringhieri.
- ZARDIN, Danilo (1992), «Nobili e ricchi nella Milano del '500: I dati di un'inchiesta vescovile del 1586», *Cheiron*, 17-18, pp. 307-56.